



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10668

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 M.—Estranjero.—Tras meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

VIERNES 21 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

UN APLAUSO

Digimos hace algun tiempo que el alcalde acariciaba la idea de convertir el terreno comprendido entre las puertas de Madrid y el extremo Sur de la alameda de San Antonio Abad, en una gran plaza elíptica á la cual convergerían todos los caminos que afluyen á la ciudad por las citadas puertas.

Efectivamente; la idea se convirtió en anteproyecto y formando cabeza de un expediente, se tramitó como pocas veces se tramita en España, con diligencia suma é impulsado siempre por quien tenía prisa de llegar al fin.

El permiso para construir esa gran plaza ó jardín—que de todo ha de tener—ha sido concedido. Anteayer se hizo entrega al alcalde de los terrenos en que se han de realizar las obras y veinticuatro horas después la piqueta de moledora caía sobre los parapetos de los muros y los destruía para limpiar de escombros el terreno.

Suponíamos nosotros que, rindiendo culto á la tradición, que ha convertido ya en obligatoria la costumbre de realizar poco á poco los proyectos, las obras de la gran plaza comenzarían dentro de un mes ó de dos meses y que allá para el otoño de año 1898 quedaría preparado el terreno para recibir algunas plantas. Hay tantas cosas que hacer en esas obras y estamos tan acostumbrados á ver que ninguna se hace aprisa, que al ver ayer tarde trabajar en terrenos que hace dos días no eran aun del

municipio, nos sentimos regocijados de tanta actividad.

Y ese regocijo sube de punto, y se convierte en admiración, al saber que, no para el estío del año que viene, sino para el del año actual, quejarán las plantaciones hechas. Es decir, que dentro de cuatro meses, lo mas tarde, el suelo y no corto trayecto que media entre la alameda y las puertas de Madrid, se habrá convertido en doscientas de cemento de trece metros de anchura con asientos para descansar de los paseantes y flores á los costados que perfumarán el ambiente y recrearán la mirada.

Cartagena seguirá teniendo un solo paseo, pero ¡cuán distinto del que era hace medio año y, sobre todo, del antiguo que fue talado para la defensa de la plaza durante la Insurrección cantonal!

Reciba el señor Cendra nuestros sinceros plácemes por sus iniciativas y el aplauso entusiasta que dedicamos á su reconocida actividad.

TIJERETAZOS

Uno que pidió la dictadura desde la Habana, haciendo coro á los que la solicitan por aquí:

Dice La Carta del Sábado.

«Estamos pasando por una de esas crisis violentísimas que marean en la vida de los pueblos momentos dolorosos de supremas agonías, engendradores de conflictos inevitables, si la previsión y la energía no se unen para contener la invasión de la miseria y producir, por medio de radicales medidas—dentro ó fuera de la ley dictadas—la muerte del miserable agiotaje, de la especulación menguada, del fraude realizado á la sombra de preceptos inadmisibles en circunstancias anormales, fraude que equivale á la imposición del bandolerismo ó la bolsa á la vida.»

¡Apríeta, manco!

¿Pero es que estamos en el caso de pedir un dictador?

Si lo estamos hay que decir por qué, á fin de que deduzcamos para qué se quiere la dictadura.

Y, sobre todo, hay que decir el nombre del candidato.

El Sr. Sagasta ha dicho á las minorías liberales que la tregua pactada con el gobierno ha sido rota por éste en su conducta.

El Sr. Cánovas ha dicho á las mayorías que no ha habido tal tregua ni tal niño muerto.

Ya tenemos un punto de discusión para el debate político que se anuncia.

Pero de esa discusión que no saldrá luz.

Porque después de una docena de discursos y numerosas rectificaciones, nos quedaremos sin saber si ha habido tregua ó no la habido.

Esos debates parlamentarios tienen eso.

En vez de dar luz, se apagan y nos dejan en las tinieblas.

Título de un artículo de «La Epoca»:

«Atmósfera limpia.»

Mal mira el colega la situación presente.

Si dirige la vista al cielo verá la atmósfera terrestre llena de nubes.

Y si la hunde en la atmósfera política, ya no nubes, sino nubarrones tempestuosos contemplará.

Ya verá «La Epoca» qué pronto comienzan los truenos.

GLORIAS NACIONALES

TOMA DE ALCABAZ

21 de Mayo de 1813

En la empeñada lucha con la morisca, el guerrero Alfonso VIII de Castilla no dejaba descansar á los indios. Concluida la importante victoria de las Navas de Tolosa, siguió batallando al enemigo; pero hasta el siguiente año de este fausto acontecimiento no vigorizó la campaña, teniendo la suerte de que en ella la fortuna sigiera favoreciéndole. Con las banderas de Madrid, Guadalajara, Cuéncara y Uclés, comenzó esta gloriosa lucha de las armas cristianas contra los mulismes, conquistando

á Dueñas, á la falda de Sierra Morena, y otras varias plazas, avanzando en su triunfal marcha hacia Alcazar, al cual puso sitio, auxiliado con las tropas de Toledo, Maqued y Escalona. Habían acumulado los moros grandes elementos de defensa en la plaza, y, por tanto, el asedio fue difícil: la guarnición se resistía con denuedo; pero al fin el coraje de los cristianos se impuso al tesón de los infieles, y tuvieron éstos que rendirse.

El día 21 de Mayo entró el monarca castellano al frente de sus bizarras huestes en la ciudad, colocándose él por su propia mano la enseña de la cruz en el mismo sitio donde se erguía antes la morisca *malta fina*.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA INTERNACIONAL

Aun cuando el tiempo es un gran remedio para curar extravíos, los norteamericanos no entran en su *pedante fin* goismo por más meses que pasan, ni por lo visto, hay esperanzas de que lleguen á realizarlo algún día, siquiera no esté muy cercano.

Ciertamente, cuando una personalidad tan hostil á España, según ha acreditado en sus campañas parlamentarias, como el Secretario de Estado Mr. Sherman, recibe una invitación firmada por todos los comerciantes y grandes banqueros de New York en la cual se pide que el gobierno de los Estados Unidos adopte medidas para que cuanto antes cese la guerra en Cuba, teniendo presente la influencia que en la vida pública de la nación gozan estas clases conservadoras y no olvidando la enemistad, siquiera esté embozada por convencionalismos de estado, que nos tiene el referido ministro, es natural que sintamos resquemor por los acontecimientos futuros; y nada decimos si á esto se le paga el acuerdo de la Comisión de Relaciones exteriores para aconsejar á Mac-Kinley que envíe á las costas de Cuba un buque de guerra con víveres y municiones destinados á socorrer á los ciudadanos norteamericanos que residen en la isla, y si fuera preciso, á verificar un desembarco.

Afortunadamente, á este abonado campo de digustos internacionales ha puesto término por ahora el mensaje del presidente, quien si bien acude á socorrer á los súbditos norteamericanos residentes en Cuba, lo hace en la forma indicada en la moción que monsieur Gallinger propuso á la Cámara de representantes, es decir, en dinero.

En el citado documento no se habla nada sobre el socorro por distribución de víveres y municiones, sobre la presencia del buque en las aguas de la Gran Antilla y sobre la cuestión política.

No es de muy buen augurio este estudio silencio; pero aunque de los Estados Unidos siempre podemos esperar malas nuevas, con esta prudencia de ahora es indudable desaparecen los fundados recelos á que han dado motivo las noticias de Washington. Sin embargo, no porque merced á nuestra diplomacia ó por otra causa cualquiera se haya conseguido esta ventaja debemos mostrarnos indolentes al pagar de oídos. ¿Quién puede asegurar que tras los socorros en metálico no se olviden renovar víveres y formar centros de abastecimiento para los rebeldes cubanos?

Si hemos de creer lo que dice el corresponsal del periódico Morning Post, en New York, Mac-Kinley y Sherman emprenderán una vigorosa campaña en favor de la independencia de la isla de Cuba si el informe del comisionado especial, M. Calhoun, á quien las autoridades españolas de la Gran Antilla darán toda clase de facilidades para que realice su cometido les inclina á ello.

La política de Mac-Kinley es hasta el presente tan recatada y enigmática que no autoriza á sentar juicios concluyentes; en la cuestión cubana aun no ha trazado un rumbo bien definido; así lo mejor es que el tiempo vaya aclarando lo que está hoy tan confuso.

Los peligros que entrévimos en el conflicto turco-helénico van, por desgracia, apareciendo: las avaricias dominadoras de Turquía empiezan ya á preocupar seriamente á las grandes potencias.

CARLOS II EL HECHIZADO

362

CARLOS II EL HECHIZADO

363

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 366

—Si.

—Pues dentro de ella va una carta. Ahí la dirá lo que haya creído oportuno.

—Ya... ya entiendo.

—El asunto debe ser muy urgente... muy perentorio, por cuanto el señor comendador no ha esperado volver para decirle verbalmente á su hija lo que le relata por escrito.

—¡Oh! ¡sí!... yo así lo creo. Pues seguidme.

—Palomino respiró algun tanto. La dueña lo introdujo en un precioso gabinete y le mostró con el dedo una puerta de vidrieras con cortinas.

—Andad con cuidado. Mi señorita está en esa habitación inmediata.

Enseguida tomó una bandeja de plata y Palomino depositó en ella la bolsita verde.

—Mirad por estas cortinas mientras yo entro, exclamó la severa guardiana de Enriqueta.

Palomino obedeció.

—Anda... anda, decía entre dientes; tú crees que eres el modelo de todas las dueñas y vas á entregar una carta de amor al precioso tesoro que te se tiene confiado... ¡Oh mundo! Como engañas hasta en las apurencias.

Concluido este leve monólogo, todo su afán se cifró en mirar al través de las cortinas.

Vió una espléndida sala llena de arañas y colgaduras; observó á dos hermosas mujeres que conversaban con calor, y no se desvió de aquel sitio hasta que Enriqueta tomó con su torneada mano la dichosa bolsita verde donde iban encerrados los amatorios conceptos del secretario del conde de Santisteban.

—¡Oh! ya ha tomado la flor: pronto se hincarán en su seno las espinas del sentimiento.

Concluida esta profunda metáfora, Palomino, hizo un saludo á la dueña, volvió á atravesar los salones que había andado anteriormente, y después de aplicar un par de puntillones á los monos del señor comendador, echó á correr por las escaleras.

Aun todavía no había llegado el portero, y Palomino lejos de esperar su vuelta, se deslizó por una de las calles inmediatas.

to de su corazón, si alguna vez lo sentía palpar bajo el rico traje que la cubría.

La severidad del comendador había ido creciendo á medida que se desarrollaba aquel precioso capullo. Bien por preocupación, bien por desencantos pasados ó por alguna causa más oscura y misteriosa, es lo cierto que había rodeado á su hija de personas insensibles, de corazones secos, de almas marchitadas.

Ningún acontecimiento público variaba aquella vida monótona á no tener que ir en días solemnes á felicitar á los reyes. Por lo tanto, Enriqueta no conocía á Madrid, ni aquel mundo deslumbrador y bullicioso que se agitaba á sus pies. Había brillado en la corte dos ó tres veces, pero como una de esas estrellas tropicales que aparecen en nuestro cielo por muy escaso tiempo; había temblado ante aquellos espectáculos magestuosos, y solamente un recuerdo vago, imperfecto, descolorido, era lo que quedaba en su imaginación.

Sabía su destino y estaba resignado.

Su padre le hablaba de cosas demasiado abstractas para que las comprendiese... Es verdad que ella tampoco sabía en lo que pensaba.

Se dejaba conducir por la senda de su vida cercada de dueñas regañonas, como si una voluntad que no fuera la suya la impulsase para adelante.